



**El Pacto de las
Catacumbas**

Una memoria peligrosa

Michael Ramming
p. 2

**Desempolvar a Francisco y
Clara**

Para la escuela y la comunidad:
una reflexión pedagógica

Annika Landt
p. 3

**Thomas Müntzer se
encuentra con Werner Tübke**

En América Latina y en todas
partes

Barbara Imholz y Annika Landt
p. 4

Crítica antifetichista

La Pedagogía del oprimido
de Paulo Freire

Allan Coelho da Silva
p. 5

Queridos amigos,

estamos viviendo tiempos sombríos. Las consecuencias de los acontecimientos son la escalada y el agravamiento continuos de una situación caracterizada por el aumento de la violencia, los conflictos bélicos en formas nuevas y antiguas, el resurgimiento de la derecha, el creciente aislamiento y la falta de solidaridad –sobre todo en Europa–, así como la agudización de la crisis climática. El catastrofismo y el colapso están en auge y casi nadie cree realmente que pueda ocurrir un cambio mesiánico.

Cuando en 2023 empezamos en el ITP nuestro proyecto de reconstrucción de una teología política y una teología de la liberación, lo hicimos desde la audaz perspectiva de que no se puede simplemente renunciar a hablar de la posibilidad de un cambio mesiánico. Al mismo tiempo, nos enfrentamos al reto de que no está nada claro lo que hay que hacer hoy en día si queremos lograr un cambio real, y no simplemente limitarnos a contribuir al espectáculo político y mediático dominante.

En los últimos meses hemos abordado estas cuestiones a diferentes niveles y en numerosas discusiones con amigos, compañeros de viaje y también aliados y compañeros de lucha que hemos hallado



Las fotos de este boletín (de Ralf Heinrichs) son del encuentro que llevamos a cabo en Roma en 2015: Rememorar y renovar el Pacto de las catacumbas. En la foto aparecen el obispo Luigi Betazzi y Norbert Arntz, en la celebración realizada en la catacumba de santa Domitila.

en lugares sorprendentemente nuevos. Sobre todo, hemos profundizado y renovado nuestros contactos internacionales, además de establecer nuevos contactos en Brasil, México, Colombia, España, Francia e Italia. No como un fin en sí mismo, sino confiando en que juntos podremos orientarnos mejor. Quizás no en el sentido de formular instrucciones para la acción, sino como un intento de mantener la cabeza fría y analizar posiciones.

Así, esperamos que juntos, con ustedes,

no caigamos en la resignación o la desesperanza, sino que continuemos buscando perspectivas de trascendencia, en el sentido de un "otro" que cuestione estas relaciones y exija su cambio fundamental.

Les saluda cordialmente

el equipo del ITP ★

El Pacto de las catacumbas

Una memoria peligrosa

Michael Ramminger

El 16 de noviembre de 1965, cuando obispos de todo el mundo firmaron en las catacumbas de Domitila el posteriormente llamado Pacto de las Catacumbas, se produjo un cambio significativo en la historia de la Iglesia católica romana.

En dicho pacto, más de 40 obispos realizaron un doble compromiso: por un lado, llevar una vida sencilla y renunciar al lujo y la pompa y, por otro, optar por una Iglesia políticamente comprometida con los pobres y con un mundo justo. El pacto fue, en cierto modo, una consecuencia práctica del Concilio Vaticano II y de su apertura al mundo. Al mismo tiempo, inauguró el ciclo histórico de la teología de la liberación, que también se puso en marcha en otras iglesias y en otros lugares. De acuerdo con Norbert Arntz, el Pacto de las catacumbas denunció el pacto constantiniano de la Iglesia con los gobernantes.



Aunque el pacto fue un acontecimiento de los obispos durante el concilio, emanó de él un espíritu que favoreció el desarrollo y la difusión de la teología de la liberación, especialmente en América Latina. En la foto aparecen el teólogo salvadoreño Jon Sobrino y la luchadora chilena Juana Ramírez Goveya, durante el jubileo realizado en Roma en 2015.

Un papa actualiza el Pacto de las catacumbas

Hace diez años, el ITP conmemoró este pacto y abogó por su renovación teológica, eclesiológica y práctica. Para nosotros fue una imagen muy significativa, y no solo simbólica, que el teólogo salvadoreño de la liberación Jon Sobrino, acosado por Josef Ratzinger, participara en nuestra misa en las catacumbas y, aprovechando su estancia en Roma, fuera recibido y rehabilitado por el entonces papa Francisco.

Ahora, diez años más tarde, cabe preguntarse qué queda de este pacto y de su recuerdo. Con el pontificado del jesuita argentino Mario Bergoglio, bajo el nombre de Francisco, ha habido por primera vez un papa que ha retomado y actualizado el programa del Pacto de las catacumbas. "Esta economía mata", escribió en la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*. Una y otra vez denunció las injusticias globales y apoyó a los movimientos sociales en su lucha por "tierra, trabajo y techo". También es inolvidable su compromiso con los refugiados, su gesto de visitar

Lampedusa al asumir el cargo y la acogida de refugiados en el Vaticano. Todo ello sigue siendo un reto para el cristianismo del futuro. Su actuación, a veces vacilante en materia de reformas de la Iglesia, le fue reprochada sobre todo por el catolicismo europeo, y América Latina también se mostró escéptica al principio: la Iglesia había perdido demasiado prestigio debido a su actitud represiva hacia la teología de la liberación. Muchos consideraron su política interna demasiado vacilante y desorientada. Tras su muerte y la elección de un nuevo papa, procedente de Perú, este juicio puede revisarse con tranquilidad. Francisco ha logrado promover a un sucesor que, en muchos aspectos, se sitúa muy cerca de él.

Un tema de actualidad: la falta de voluntad para la paz

Y en un aspecto, esta sucesión es especialmente significativa. Francisco habló repetidamente de la realidad de una guerra mundial a plazos. El 24 de agosto de 2024, en un discurso dirigido a políticos católicos de diferentes países, dijo: "La Tercera Guerra Mundial librada poco a poco parece ser permanente e imparable. La Tercera Guerra Mundial es una realidad. La crisis actual amenaza seriamente los pacientes esfuerzos realizados por la comunidad internacional a través de la diplomacia multilateral [...] Y esto es así, no exagero". Muchos le reprocharon su postura ante la guerra contra Ucrania, y su silenciosa solidaridad con los palestinos apenas reconocida públicamente. Ahora su sucesor, León XIV, se ha reunido con miembros de la *Arena di Pace* (Arena de la Paz) en Verona, en un encuentro convocado por el propio papa Francisco. Allí dijo: "Si quieres la paz, prepara instituciones de paz. Somos cada vez más conscientes de que no se trata sólo de instituciones políticas, nacionales o internacionales, sino que es el conjunto de las instituciones –educativas, económicas y sociales– el que está en juego." Contra la creencia errónea y generalizada de que se puede lograr la paz preparándose para la guerra, él opone la lógica de que quien quiere la paz también debe prepararla. Y, en referencia a la situación en Gaza, dice: "No podemos olvidar el valiente abrazo entre el israelí Maoz Inon, cuyos padres fueron asesinados por Hamás, y el palestino Aziz Sarah, cuyo hermano fue asesinado por el ejército israelí, y que ahora son amigos y colaboradores: este gesto permanece como testimonio y signo de esperanza. Y les damos las gracias por haber querido estar presentes también hoy".

La memoria peligrosa

En este sentido, se podría decir que se nos presenta por segunda vez la oportunidad histórica de aprender de los papas que una



que una Iglesia con futuro debe basarse en un seguimiento evangélico. A los temas de entonces se ha añadido hoy, con dramática actualidad, la cuestión de un mundo en paz. Los temas están a la vista. Pero la pregunta es si el Pacto de las catacumbas seguirá siendo una memoria peligrosa de que tal seguimiento, en el sentido de un mundo en paz, difícilmente nos reportará

reconocimiento, prestigio y éxito en esta sociedad burguesa. Sin embargo, podría ser un testimonio práctico de que existe una alternativa a la locura cotidiana de nuestro mundo. Para ello, podemos tomar como ejemplo a una u otra persona, pero, en última instancia, depende de nosotros. ★

Desempolvar a Francisco y a Clara

Para la escuela y la comunidad: una reflexión pedagógica

Annika Landt

En la enseñanza religiosa católica de la escuela primaria se prevé el estudio de los santos, aunque se observa que también en el ámbito protestante hay un interés creciente por ellos. De ahí que junto con Hanna Dallmeier, del Instituto Evangélico de Culto Infantil del Monasterio de San Miguel de Hildesheim, hayamos elaborado material sobre Francisco y Clara de Asís haciendo hincapié en que es posible otra forma de vida.

Las vidas de los santos nunca son convencionales y están lejos de ser aburridas. Sin embargo, el material usual sobre los santos siempre consigue eliminar en gran medida su carácter controvertido. Por supuesto que hemos encontrado buenas ideas pero, en general, se observa una imagen similar. Por un lado, se suele prescindir de Clara y, por otro, Francisco suele aparecer como un hombre cercano a la naturaleza, que habla con los pájaros. La historia de Francisco no suele analizarse, sino que las tareas de los alumnos consisten más bien en ordenar el texto, resolver un crucigrama o completar un texto con huecos. Se descuida por completo el nivel de significado: ¿por qué hace Francisco lo que hace? Sin embargo, creemos que los niños entienden muy bien lo es importante para Francisco y Clara.

Una vida sin preocupaciones

Clara fue la primera mujer que consiguió que el papa aprobara su regla: el privilegio de la pobreza. Ser pobre significa ser como los primeros seres humanos en el paraíso, que vivían desnudos y sin preocupaciones en la abundancia del jardín del edén. Una vida llena de confianza en que Dios se ocupará de ellos. Se trata, por tanto, de una vida en el sentido estricto de la palabra latina "securus", de donde proviene la palabra

seguridad. Es decir, sin preocupaciones, en un estado de ánimo feliz de libertad, es decir, "Hakuna Matata", por decirlo con las palabras de Timón y Pumbaa de *El rey león*. La seguridad en el sentido actual parece significar lo contrario. Llenos de preocupaciones, nos protegemos de todo y de todos. Francisco y Clara, en cambio, abrieron sus brazos al mundo, a los demás, con sus enfermedades y peligros. Ya no querían protegerse ni con dinero ni con los gruesos muros de la torre en la que Clara estaba encerrada como hija de la nobleza. Al salir al mundo, renunciaron a su antigua identidad, separándose del mundo de la nobleza y los comerciantes. Dejaron atrás una vida de frío, soledad y distancia, llena de repugnancia hacia los enfermos y los pobres.

Buscaban una relación directa con el mundo, similar a la de los niños, que muy pronto desaprenden en la escuela, al empezar a regirse por el reloj, a posponer las necesidades, a no tocar el pájaro muerto y, por lo tanto, a mantener una distancia saludable con el mundo.

Una vida más allá de normas y leyes

Clara, por su parte, comía en un plato con los leprosos y cada noche enfrentaba su cuerpo al suelo árido. Francisco entró en contacto con ladrones y sufrió violencia, pero besó en la boca a los leprosos en señal de paz. Este beso de paz es una

antigua práctica cristiana que todavía hoy se encuentra en los servicios religiosos, en una variante atenuada, en forma de saludo de paz antes de la Eucaristía, cuando los fieles se dan la mano.

Como Francisco y Clara vivieron como si reglas y normas no se aplicaran a ellos, es fácil cuestionar nuestras propias reglas y normas a partir de sus relatos: ¿Es necesario trabajar tanto? ¿hay que aprovechar realmente cada segundo? ¿qué y quién nos repugna? ¿qué significa la salud? ¿qué necesitamos realmente? ¿qué nos preocupa?

Nuestro material de trabajo no sólo es adecuado para la escuela, sino también para la iglesia con niños. No suaviza las historias, sino que Francisco y Clara siguen siendo personajes ambivalentes, porque sólo así los niños pueden establecer una relación con ellos. Si Francisco es simplemente "el bueno", se crea una imagen simplificada. Los niños aprenden entonces que la Iglesia propaga una vida moralmente perfecta. Las clases de religión se vuelven "moralizantes", aburridas y llevan a los niños a formular expectativas que nunca podrán cumplir. Pero si realmente desempolvamos las historias de los santos, al igual que las historias bíblicas sobre Jesucristo, nos pueden servir para hablar de los anhelos y deseos de los niños. ★

Thomas Müntzer se encuentra con Werner Tübke

La imagen panorámica en Frankenhausen

Barbara Imholz y Annika Landt

A Werner Tübke, uno de los artistas más renombrados de la RDA, le encargó Erich Honecker en 1975, con motivo del 450 aniversario de las guerras campesinas, crear un monumento artístico para conmemorar dicho acontecimiento. La RDA, como Estado obrero y campesino, se refería explícitamente a las guerras campesinas como una revolución burguesa temprana, cuya culminación socialista se había realizado en la RDA. Werner Tübke no ocultó que le disgustaba el término "revolución burguesa temprana" y puso como condición crear su obra sin restricciones propagandísticas. El resultado fue una impresionante imagen panorámica que no se terminó hasta 1987.

La imagen panorámica fue el tema central de nuestro seminario con motivo del 500 aniversario de la batalla de Frankenhausen y la ejecución de Thomas Müntzer.

El amanecer de una nueva era

¿Pueden las formas de expresión artística mostrarnos hoy el camino para salir del estrecho callejón político y social en que nos encontramos? Müntzer ocupa el centro del mural y resplandece en medio de los cálidos y vivos colores de la primavera. Tübke simboliza así en Müntzer el despertar de una nueva era. Representa el amanecer y, al mismo tiempo, la conciencia de su derrota. Thomas Müntzer se nos presenta como un teólogo de la liberación *avant la lettre*, un precursor, porque abre una visión del mundo que no difiere el amanecer de una nueva era al más allá, sino que nos la muestra como tiempo presente.

¿Qué pasa si también actualmente nos encontramos en una época de cambios sociales que nos obligan a replantearnos las coordenadas políticas, sociales e ideológicas que conocemos? ¿Dónde están los posibles paralelismos con aquella época? El actual catastrofismo recuerda el pesimismo de entonces. Desde 1500, la estructura feudal y la división del trabajo entre la ciudad y el campo se encontraban en una profunda crisis. La legitimación ideológica del poder y el dominio también se tambaleaba.

Müntzer trasciende el pensamiento de la edad media y, por lo tanto, puede ser considerado un teólogo de la liberación al exigir que la palabra de Dios se haga realidad, aunque al final fracase de forma estrepitosa.



"50 años del Pacto de las catacumbas: por una iglesia de los pobres". Participantes del encuentro del 2015 en la plaza de san Pedro, durante la oración del Ángelus con el papa Francisco. Al margen del Sínodo de la Amazonía, en 2019 se produjo una nueva edición del Pacto de las catacumbas. Lamentablemente no tuvo el mismo potencial, pero mostró que existe una posición minoritaria en la Iglesia universal de una Iglesia de los pobres.

El fracaso

Este fracaso, y no el acontecimiento de la "revolución burguesa temprana", es lo que ocupaba a Tübke, de ahí que sea de gran actualidad. ¿Cómo afrontamos hoy día el fracaso de los movimientos sociales y revolucionarios? Los gobernantes parecen estar más afianzados que nunca y siguen impulsando guerras.

Tübke elige una forma muy personal de procesarlo. Durante ocho años pintó entre diez y doce horas al día sobre un andamio, escuchando música clásica en un ambiente silencioso, "completamente absorto en ese otro mundo", que no le parece tan lejano. Hay 3 mil figuras, que se extienden a lo largo de 123 metros y 14.5 metros de altura. Tübke nos dice que en la obra

encontramos su alma. Para él, la historia es la historia de las víctimas, y es objetiva. Se opone radicalmente a una concepción de la historia que la considere como algo pasado, como si ya no tuviera nada que ver con nosotros. Más bien, la historia y el presente deben abrirse mutuamente, cambiándonos a nosotros y cambiándose a sí mismos. Sus cuadros pretenden ser espacios de experiencia. Así, al investigar las guerras campesinas, encuentra los conflictos, las turbulencias y los cambios radicales del presente. La experiencia de la violencia era entonces y es hoy algo general. Todo ser humano, independientemente de su lugar y su época, está expuesto a ella. En ese sentido, Tübke no pintó acontecimientos históricos, sino una existencia universal de todos los seres



humanos. Pintó un ciclo vital de creación y destrucción. No es casual que eligiese como monumento a la guerra de los campesinos una representación circular, el ciclo anual (primavera, verano, otoño, invierno). Para él, la primavera es el comienzo, el ahora, el momento de la decisión. Porque en el momento presente existe la opción de romper el ciclo eterno de la violencia tomando partido. El ahora

debe estar lleno de amor. El artista habla aquí de comunismo.

Para Tübke, el arte es un proceso creativo, es decir, ordenador: "como marxistas, debemos construir nuestro propio orden, quizás también nuestra propia cultura, porque no tenemos la suerte de estar ya en una historia comentada desde hace tiempo. Debemos ordenarla y comentarla nosotros mismos desde las víctimas, no

desde los vencedores". ¿También se nos pide que creemos a partir de este caos, es decir, que pongamos orden? ★

Fuente:

Annika Michalski: *Werner Tübke. Mein Herz empfindet optisch. Aus den Tagebüchern, Skizzen und Notizen*, Gotinga, 2017.

Crítica antifetichista

La Pedagogía del oprimido de Paulo Freire

Allan Coelho da Silva

Según el teólogo Jung Mo Sung, en nuestra época está surgiendo un nuevo tipo de neoliberalismo cuyo único objetivo es la maximización de los beneficios. Tiende a romper con los aspectos emancipadores de la modernidad e incluso a desarrollar una nueva antropología: la sociedad humana ya no se basaría en la igualdad y la fraternidad, sino en la lógica de la competencia y la competitividad.

Tenemos un nuevo concepto global de educación inspirado en una lógica económica y con dos aspectos interrelacionados: la formación del "capital humano" y la capitalización de la educación por parte de grandes empresas internacionales. El papel social de los docentes está cambiando: se deslegitima su credibilidad como autoridad educativa. Ya no se les considera intelectuales, sino que se les reduce al estatus de usuarios de técnicas didácticas. La pluralidad de perspectivas pedagógicas se pierde en el "pensamiento único" de las competencias.

Paulo Freire en el contexto del cristianismo de liberación

Casi 30 años después de su muerte, Paulo Freire sigue despertando interés. Su pensamiento es recibido de maneras muy diferentes, tanto por revolucionarios o neoliberales, por ejemplo. Varios neoliberales citan a Freire para intentar legitimar su lógica de la competencia. Pero hoy en día, la mayor parte de la derecha brasileña combate a Freire como enemigo de la sociedad de mercado y sus valores.

En la izquierda, algunos lo interpretan como un reformador cristiano de buena voluntad, otros como un renovador de la

educación. Considero que los escritos de Freire son una expresión importante del pensamiento revolucionario. Su libro *Pedagogía del oprimido* no es solo una teoría de la educación, sino también una reflexión sobre las condiciones para la reinención del mundo. La pedagogía, en su sentido más amplio, significa romper con ciertos supuestos de la modernidad capitalista para crear una "práctica de la liberación" con el objetivo de la revolución.

Parte de la hipótesis de que Freire forma parte de la alianza entre el materialismo histórico y la teología propuesta por Walter Benjamin en su Tesis I sobre el concepto de historia, en una buena manifestación histórica de dicha alianza. Por lo tanto, una forma estimulante de leer su obra es entenderla como una expresión de la cosmovisión social del cristianismo de liberación, movimiento social de cristianos comprometidos del que surgió la teología de la liberación.

Tradición subversiva y marxismo heterodoxo

De hecho, Freire desarrolló inicialmente su práctica en círculos culturales en torno a comunidades eclesiales y parroquiales

en Brasil. Durante su exilio en Chile, mantuvo un estrecho contacto con activistas políticos y teólogos. Gustavo Gutiérrez expone su teoría en la obra clásica *Teología de la liberación* (1971). Dom Hélder Câmara fue un promotor de la "concientización". En el marco del Consejo Ecuuménico de Iglesias, Freire desarrolló proyectos educativos en varios países. Gracias a la mediación del cardenal Dom Paulo Evaristo Arns, regresó del exilio a Brasil.

Su relación con la teología de la liberación se basa en fundamentos que comparten ambas teorías: a) una utopía de la liberación; b) el criterio ético de defender la vida de las víctimas y denunciar la injusticia; c) el punto de vista de los oprimidos; d) la vocación a la acción transformadora; e) el reconocimiento de una tradición de liberación que se remonta, entre otras cosas, al Éxodo.

La convergencia de las categorías marxistas y cristianas no es un elemento fortuito de su pedagogía, sino su fuerza. Freire no se refiere al marxismo en su conjunto, sino sobre todo a sus corrientes "heterodoxas", que no son economicistas, ni evolucionistas, ni dogmáticas, y se apartan



El encuentro de 2015 logró reunir en Roma personas de diferentes países con un doble objetivo: por una parte, para rememorar la historia de la iglesia de los pobres, pero también para buscar perspectivas de una existencia mesiánica. Siguiendo el espíritu del Pacto de las Catacumbas, hoy en día debemos seguir afrontando este reto.

de la ortodoxia. Freire no considera el marxismo como un instrumento, sino como un acompañante en las luchas por la liberación.

Aquí quiero destacar algunos conceptos centrales que son importantes para su recepción del marxismo: a) comprensión dialéctica de la historia; b) úsqueda de la mayor "conciencia" posible; c) denuncia de la cosificación; d) crítica de la fascinación por la cultura del opresor como modelo de humanidad; e) "toma de conciencia" como proceso integral de las personas en su

clase social. Se trata de un marxismo de la práctica. Para Freire, el acto pedagógico crítico constituye al sujeto y su práctica revolucionaria únicamente como auto-liberación de la clase en conflicto con los oprimidos contra los opresores, con el objetivo de superar la injusticia.

Una crítica antifetichista del capitalismo

Este encuentro entre el cristianismo y el marxismo nos permite interpretar la teoría de Paulo Freire de una manera que los teólogos de la liberación han denominado

crítica antifetichista. La categoría del fetichismo, que desempeña un papel central en *El capital* de Karl Marx, es significativa en la teología de la liberación: la crítica del fetichismo incluye los procesos de alienación y reificación. El fetichismo (del dinero, de la mercancía y del capital) activa mecanismos de sometimiento y dominación al generar el consentimiento y la colaboración de las personas en su estilo de vida en la sociedad de consumo.

La negación del fetichismo como verdad teórica de las mercancías nos permite discutir el cambio de conciencia no sólo como un cambio racional, sino como un problema de los modelos de hombre y sociedad. De este modo, la importancia central de la educación pasa de la superación de la ignorancia a la superación de la injusticia.

¿Cuál sería la humanización deseada en una época histórica de constante deshumanización? Un reto central es la crítica radical de los modelos de "normalidad de la vida". Esto sería una contribución importante al surgimiento de otro mundo posible. ★

Comentarios y sugerencias:
puertas@itpol.de